



Heraldo de Ferrocarriles.

PERIODICO QUINCENAL, ÓRGANO DE LA CLASE FERROVIARIA EN GENERAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En toda España **25 céntimos** al mes.

Las suscripciones de provincias han de ser por lo menos de dos meses.

Madrid 16 de Diciembre de 1906.

DIRÍJASE TODA LA CORRESPONDENCIA:

HERALDO DE FERROCARRILES

Madera Alta, 22, pral. izquierda, MADRID

VIAJANDO

«Y es el caso que en una generalidad de ocasiones, no se cuenta con recurso alguno, porque los sueldos que disfrutamos no nos lo pueden permitir. Los conductores de trenes ó jefes de tren alcanzan un sueldo máximo anual de 1625, 1.500 ó 1.350, según que sean de primera, segunda ó tercera clase; los guardafrenos de primera, segunda y tercera clase, disfrutan respectivamente de un sueldo anual de 1.200, 1.050 y 975 pesetas, y los mozos de tren tienen un sueldo de 825 pesetas.

«Teniendo en cuenta la carestía de los artículos de primera necesidad, aquellos que son más precisos para sostener engañosamente la vida del hombre, pues no otra cosa que engañar la existencia se consigue con la alimentación que nuestros sueldos nos permite obtener, salta á la vista que no nos podemos permitir contar con ahorro alguno ya que para atender á nuestras necesidades y á la de nuestras familias, nos vemos precisados á hacer verdaderos equilibrios económicos para en definitiva conseguir atenderlas medianamente.

«Ciertamente que en los casos de destacamento se nos asigna como gastos de traslación la suma de tres pesetas; pero fácil es comprender no podemos llenar con tal suma nuestras necesidades, que fuera de nuestros domicilios tienen un considerable aumento.»

No cabe dudar la verdad que las manifestaciones expuestas encierran, pues de todos es conocido que los gastos que á cada individuo de una familia se le ocasionan cuando sale del seno de la misma, son mucho mayores, aun cuando no se permita hacer ninguna clase de extraordinarios, que siempre son de más necesidad, y en ocasiones hasta imprescindibles por exigencias sociales, separados de nuestros hogares respectivos.

El servicio que los agentes destacados hacen, suele ser en su mayor parte, mayor, en razón á que llevan la misión de llenar las exigencias de un tráfico anormal, y no tienen servicio determinado.

No cabe dudar que los agentes de trenes desempeñan un servicio importante, y más que esto penoso, por las condiciones en que lo efectúan; y siendo así, natural parecía que se les recompensase debidamente y que la recompensa se hiciese con arreglo á los más elevados principios de justicia, para que no se les hiciese cumplir su misión solamente aguijoneados por la necesidad que sienten de vivir, sino que al mismo tiempo inducidos por esa ilusión tan necesaria de conquistarse en lontananza un porvenir más risueño del que hoy divisan.

Puede decirse que son los agentes menos favorecidos por la suerte, ya que suerte hoy por hoy es que se dé á cada cual lo que de derecho debía corresponderle. Mermados y poco frecuentes son los aumentos que en general se conceden á los agentes ferroviarios de todas las clases ó servicios; pero en el de trenes son mucho menos frecuentes. Agentes, y no pocos, hay á quienes les cuesta conseguir los importantes aumentos que median entre los sueldos indicados anteriormente, no cinco y seis años, sino más de doce.

Y en cuanto á los aumentos de categoría se reflejan, (en el de guardafreno ó conductor), cuentan con un gran inconveniente importante, por virtud del cual, hace que estén sino paralizados, punto menos.

Las plazas de conductores que serían necesario aumentar, para el mejor y más completo desenvolvimiento del servicio, se cubren con guardafrenos autorizados para ejercer de conductores; las de estos guardafrenos se suplen con mozos de tren, y éstos con mozos suplementarios de estaciones importantes, encargados del cargue y descargue de bultos y á quienes previamente se les ha examinado para ejercer de agentes de trenes. Y por tan sencillo en cadenciamento, resulta que ni los guardafrenos ascienden á conductores, ni á guardafrenos los mozos de tren, ni á esta categoría los mozos suplementarios de estaciones.

Y por tan sencillo en cadenciamento se consigue anular las justas aspiraciones de estos dignos funcionarios, consiguiendo además con esta falta patente de estímulo, convertir en autómatas á hombres que trabajarían con más provecho para las mismas Empresas, si obtuviesen la justa recompensa á que aspiran.

Y no se crea que este personal es opuesto á que se autorice á un número determinado de guardafrenos para que actúen como conductores, no; pues entienden y no entienden mal, que esto debía hacerse en previsión de aquellos casos verdaderamente excepcionales, mas no para aquellos otros que se repiten indefinidamente, por su consecuencia inmediata del continuo y creciente desarrollo de tráfico que afortunadamente se observa en las Empresas de transporte.

Y cuando existiesen estos casos, aquellos en que fuese preciso el auxilio de los guardafrenos autorizados, para atender á un servicio excepcional y excesivo, á pesar de que parecía lógico que á tales guardafrenos, que se veían precisados á actuar de conductores, se les concediese alguna gracia, en atención al servicio que realizan, más importante y de más responsabilidad moral y material, no se les concede ninguna recompensa especial.

Lo dicho basta para comprender la situación de esta clase, que como las demás, debe sus sufrimientos á su falta de unión y al mal concepto que tiene formado de lo que *unión* y *compañerismo* significan.

LUZ VERDE.

Un tren en peligro.

Leemos en *El Imparcial*:

«GUARDABARRERA HEROICO

Los viajeros llegados ayer á Madrid en el expreso de Barcelona, refieren un acto de heroísmo realizado por un guardabarrera, quien impidiendo el choque del tren, ha evitado incalculables desgracias.

Según los testigos presenciales del hecho, á consecuencia de las lluvias de estos días, ocurrió anoche un desprendimiento de tierra y piedras entre las estaciones de Ascó y Flix, en ninguna de las cuales se detiene el tren expreso.

Sobre la vía cayó un enorme bloque que la interceptaba por completo y contra el cual hubiérase estrellado el convoy á no ocurrir poco después lo que vamos á referir.

El expreso debía llegar muy pronto al lugar del obstáculo; pero advertido el peligro por el guardabarrera, cuyo nombre lamentamos desconocer, proveyóse de un farol de señales y de un revólver y se dirigió á todo correr al encuentro del convoy.

Avanzaba el tren á toda velocidad, y al divisar las luces de la máquina en la oscuridad de la noche, el heroico empleado colocóse en el centro de la vía comenzó á disparar tiros al aire, mientras con la mano izquierda levantaba en alto el farol rojo, anunciando el peligro al maquinista.

Este oyó los disparos, y viendo la luz roja, acto continuo dió contravapor, y pudo lograr detener la máquina.

El guardabarrera expuso al maquinista y conductor lo que ocurría, y entonces, avanzando el tren con precauciones, llegó al lugar del obstáculo.

Entre el guardabarrera, los empleados del expreso y los viajeros, consiguieron retirar de la vía el enorme peñasco, y el tren pudo continuar su marcha, llegando ayer á esta corte con algún retraso.

Los viajeros, entre los cuales figuraban muchos propietarios que han venido para asistir á la asamblea de los mismos, convencidos de que el guardabarrera les salvó de una muerte segura, hicieron una colecta.

El producto, que ha sido de 200 pesetas, entregóse al jefe de la estación para que lo remita al guardabarrera, como premio á su meritoria acción.

Sabedores de que por el Ministerio de Fomento se instruye expediente para otorgar á nuestro querido compañero la Cruz de Beneficencia, lo único que nos resta hacer, es sufragar los gastos que su adquisición le ocasione.

ISI FUÉRAMOS ASÍ TODOS!

Olesa 9 de Diciembre de 1906.

Sr. Director de HERALDO DE FERROCARRILES.

Madrid.

Muy señor mío: Ruego á usted publique en el periódico que tan dignamente dirige la presente carta.

Con gran satisfacción leí en HERALDO su artículo «A título de ensayo», publicado en el núm. 32, y con tanta ó más el núm. 33, donde da usted cuenta de la correspondencia que favorable al asunto recibe, recopilándola toda ella en su artículo «Lo que queremos».

Como factor suplementario que soy, oigo á diferentes compañeros y en diferentes estaciones el entusiasmo que existe por el gran paso adelante que representa el pasar de periódico quincenal á semanal, dejando al mismo tiempo entrever el deseo por todos de que usted avise que haciendo otro esfuerzo más se convierte en diario.

Así, pues, señor director, no desmaye y adelante, que sólo de este modo despertaremos del profundo sueño que estamos sumidos.

Queda como siempre á su disposición su afectísimo y s. s. q. s. m. b.,

JACINTO MÉNDEZ.

Nuestro compañero queda satisfecho y hásenos de permitir que demos publicidad á la siguiente carta que nos dirige un querido y antiguo suscriptor á quien no tenemos el honor de conocer, pero nos tomamos la libertad de insertarla seguros de que nuestros compañeros han de aplaudir este acto, pues en verdad que publicación merece carta tan bien concebida y mejor escrita:

Espluga 26 de Noviembre de 1906.

Sr. Director de HERALDO DE FERROCARRILES.

Madrid.

Muy señor mío: Habiendo leído en el HERALDO de 16 del actual el artículo «A título de ensayo», debo manifestar á usted de mi parte que lo mismo que me ofrecí á la creación de nuestro periódico, le digo ahora adelante, y cuesta lo que cueste, siempre me tendrán á su disposición en todo y para todo; no hay que desmayar, algún día saldrán de su letargo la clase ferroviaria avergonzados de la inercia en que han vivido tantos años sumidos, y entonces brillará el sol de la emancipación elevándose al grado que merece el que ya debía titularse cuerpo de ferrocarriles. Mientras los que vivimos sin velos en los ojos que nos impidan ver nuestra situación debemos de ir trillando el camino á fin de que cuando llegue el juicio final tengamos adelantada la siembra para no tardar en recoger el fruto.

Reiterándome una vez más, quedo de usted atento y s. s. q. s. m. b.,

M. ZAPATA.

En el andén de cualquiera Estación.

—Bueno, hombre, bueno y... ya tendrás buen sueldo, porque debes llevar doce ó más años de fiijo.

—Tengo el máximo: 1.350 pesetas anuales, y, por ser más claro, 112,50 pesetas mensuales.

—No es mucho, pero ya puedes vivir, porque como no tienes más que un hijo...

—¿Puedo vivir, eh? ¿Puedo vivir?: escucha... y apunta en ese papel.

	Pesetas.
Sueldo mensual.....	112,50
Descuentos reglamentarios.	
Fianza.....	4
Caja de previsión.....	1
Asociación.....	4
Uniforme.....	5
	14

A cobrar..... 98,50

De éstas saco ó pago de alquiler de casa (como minimum)..... 20

Quedando para distribuir entre treinta días del mes..... 78,50

que divididas dan un diario de 2,61 pesetas.

Ahora oye cómo lleva mi mujer el gasto y arreglo de la casa, en la que somos tres personas, y un gato.

Almuerzo.		Pesetas.
Pan, café, o lo que sea.....		0,70
Comida.		
Carne.....	0,25	
Tocino.....	0,05	
Un cocido con.....	0,05	
Patatas.....	0,15	
Garbanzos.....	0,40	
Pan.....		0,90
Cena.		
Pan.....	0,40	
Patatas y bacalao.....	0,60	
		1
Suma de tres comidas.....		2,60
SUPERÁVIT.....		0,01

Con este céntimo hemos de presentarnos con camisa planchada, corbata y botas negras. No he de decirte que hay que privarse de todo lo concerniente á fumar y alguna que otra distracción; aparte de que si tienes enfermos, puedes mandarlos al hospital, porque comprenderás que con el superávit de mi sueldo no hay ni para tila, que por cierto nos hace mucha falta para sujetar los nervios.

¿Que te creías?... ¡Son tantos los que nos tienen envidia creyéndonos Cresos!

EL FACTOR VENENO.

Valencia, 6 Noviembre 1906.

Centro Obrero Instructivo Ferroviario de Valladolid.

Bajo la presidencia de los señores Conde y Rodríguez, presidente y secretario del Centro Obrero Instructivo Ferroviario, se celebró, el día de ayer, en el domicilio social de la misma, su anunciada conferencia á cargo del inteligente mecánico electricista D. Angel D. Romeo.

Versó la conferencia sobre el interesante tema «La Electricidad», de cuyo descubrimiento hizo el conferenciante escrupulosa historia, pasando después á la exposición clara y sucinta de las varias teorías explicatorias de este maravilloso invento; siendo el Sr. Romeo felicísimo al terminar su conferencia, por su notabilísimo trabajo, siendo objeto también de calurosos aplausos por parte del numeroso público que llenaba los salones de dicha culta Sociedad.

Terminó el acto con breves palabras del presidente del Centro, Sr. Conde, agradeciendo á todos su valioso concurso, y muy especialmente al señor Romeo.

La conferencia que se celebrará el día 7 del corriente, en el mismo local, estará á cargo del inteligente ingeniero industrial y subjefe de este Depósito principal, D. Francisco Doncos, quien continuará desarrollando su tema «Estudio de los motores», empezado ya el día 24 del pasado Noviembre, y de cuyos resultados dará cuenta á los lectores del HERALDO á medida que se vayan sucediendo esta clase de conferencias.

EL CORRESPONSAL.

Valladolid 2 Diciembre 1906.

Pleitos enojosos.

Con la benevolencia del señor director del HERALDO he de ocuparme de lo ocurrido en la Junta general celebrada el día 9 del actual por la Asociación general de Empleados de Ferrocarriles, respecto al asunto de las cartas cruzadas entre la Junta directiva y la Dirección de la Compañía de Madrid, Zaragoza y Alicante.

Y hágoles aquí porque á pesar de haber pedido dos veces la palabra en la referida Junta general, no me fué concedida.

La Compañía de Madrid, Zaragoza y Alicante no hizo más que negar una cosa que no podía de ningún modo conceder, pues en la carta que le dirige la Directiva, encarece ésta dos cupones de servicio á favor de dos individuos de la Directiva pertenecientes á la Compañía del Norte, que en nombre de la Asociación van á asistir á la inauguración de un centro ferroviario que se iba á abrir en Zaragoza. La Junta directiva presidida por un digno inspector general de la Compañía del Norte, debe saber que ninguna Compañía suministra cupones de servicio más que á sus empleados en casos precisa-

mente de servicio; por consiguiente, la apertura de un Centro obrero ferroviario no es ningún acto de servicio y la petición queda, por consiguiente, fuera de base legal. Otra cosa acaso sería la contestación si en vez de pedir cupones de servicio hubiese pedido pases gratuitos. Por consiguiente, ni la Junta directiva supo hacer la petición, ni el Sr. Fernández López ha caído en la razón por la cual se han negado los cupones de servicio que pedía la Directiva, resultando de todo esto un pleito enojoso.

EL SOCIO 1.710 DE LA GENERAL.

COLABORACIÓN

EL PASO A NIVEL

La vía férrea atravesaba el bosque, formando un rompimiento al cruzarse con la carretera, no muy amplio, pero sí lo suficiente para que desde su caseta pudiese ver el guardabarrera los lejanos puntos en que por uno y otro lado iba la vía á ocultarse siguiendo la gran curva del terreno.

A la puerta de la casa del guarda hallábase sentada una anciana, á cuyos pies, haciendo montoncitos de arena, estaba un pequeñuelo, su nieto, el hijo de una muchacha frescachona y robusta que en aquel momento salía de la solitaria vivienda, llevando en la diestra arrollado un banderín de señales.

De un momento á otro debía pasar el expreso, y la muchacha tenía que ocupar el puesto de su padre, que se hallaba entonces limpiando la vía en la revuelta de ésta, allá por la derecha, á lo lejos.

—¡Madre, cuidado con el niño, que va á llegar el tren!—advirtió la joven.

—¡Ven, ven, hijo!—dijo la anciana, deteniendo al pequeño—. ¡Luego formarás más montoncitos, porque ahora va á pasar el diablo soplando fu, fu, fu!, y si no estás á mi lado te hará pupa.

—¡Fu, fu, fu!—repitió el chiquillo remedando á la anciana.

—¡Sí, hijo mío, sí! Sopla y bufa, y se lleva á los niños que no están al lado de su abuelita. ¡Fu, fu, fu!

El niño precipitose, riendo, hacia la viejecita, y ésta recibíole amorosa entre sus brazos, sin dejar de repetir ¡fu, fu, fu!

En tanto la mocetona se dirigió á uno y otro lado de la vía, para cerrar el paso del camino con las dos barreras correspondientes, á tiempo que dejase oír á lo lejos el ronco silbido de una locomotora.

—¿Oyes? ¡Ya viene el diablo!—expresó la anciana, levantando en alto á su nieto y sentándole sobre sus piernas.

El chiquitín, que no habría cumplido aún los cuatro años, pasó un bracito tras el cuello de su abuela, y aplicando á su boquita la mano cerrada que le quedaba libre, á modo de bocina, siguió soplando con todas sus fuerzas ¡fu, fu, fu!

Adelaida, que había llegado por el lado de la ciudad sin reparar que la guardesa acababa de cerrar la barrera de enfrente, dispúsose á pasar sobre la vía.

—¡No se puede pasar, señora! Está ya el tren encima—advirtióle la mocetona.

—Bueno... esperaré—contestó Adelaida.

Sí; ningún lugar más á propósito que aquél para realizar sus designios. Porque Adelaida iba resuelta á poner término á su amarga vida, falta de toda esperanza, vencida en el diario combate por la existencia, abrumada por el dolor, harta de padecer, desfallecida, hambrienta.

Y al oír el lejano silbido de la locomotora, frunció sus labios con desdenosa expresión, á la vez que sus ojos hermosísimos, pero apagados, sin fuego, dirigían una mirada á lo largo de la vía, hacia donde debía de aparecer el expreso.

Su edad no excedería de los veinticinco años, pero aparentaba tener muchos más. Pálida, muy pálida, trasajada, con los pómulos muy salientes, con la boca contraída, cejijunta, revelaba la horrenda pena, la negra desesperación que la dominaba.

Si la guardabarrera, que ya se había situado ante Adelaida, cerca de los rieles, sosteniendo con firme mano y el brazo extendido el banderín verde; si la guardabarrera hubiese vuelto la cabeza y apercibiéndose del estremecimiento convulsivo que se apoderó de la dama que estaba á pocos pasos tras de ella, habría comprendido con horror el drama que representaba la desconocida. Pero la muchacha tenía toda su alma puesta en la mirada, y ésta en la curva de

la vía, allá, á los lejos, punto del que no la separaba sino para dirigirla con la viveza de un relámpago hacia el grupo formado por la anciana y el pequeñuelo.

También Adelaida vió al rapaz en brazos de su abuela.

Así estarían tal vez en aquel instante su hijo del alma y la santa madre que la dió vida, esperándola hambrientos en la desmantelada buhardilla de donde habían sido despedidos por no poder satisfacer el mezquino alquiler que adeudaban. Sólo que ellos la esperarían llorosos y tristes, mientras aquella otra anciana y su robusto y sonriente nietezuelo mostraban su dicha, allí, al aire libre, en plena naturaleza, con la paz del alma retratada en sus semblantes.

Apareció la locomotora, y tras de ella los primeros carruajes del convoy, y Adelaida aproximóse algunos pasos á la vía, tratando de aparentar una curiosidad que no podía engañar á nadie.

Ya iba á tener fin su malhadada vida, y con ella aquel martirio insostenible.

¡Vivir...! ¿Vivir para padecer...? ¿Para ser víctima eterna de las injusticias sociales, de la maldad, del egoísmo de todos?... Tal vida no merecía ser vivida.

Había llegado la hora suprema de la paz, del descanso. Un minuto de tiempo y dos pasos más hacia los carriles la separaban de la muerte, durante tantas horas acariciada por su pensamiento. Y ya la veía, ya la sentía, sin pensar, sin miedo.

En aquel momento borróse de la mente de Adelaida todo cuanto la ligaba á la vida; ni se acordaba de su hijo, ni de su madre, ni sentía las crueles punzadas del hambre, ni las aún más crueles del dolor moral.

El tren avanzaba con rapidez vertiginosa... Llegaba el trance supremo... Adelaida avanzó otro paso.

Mas, en aquel punto, el hijo de la guardesa deslizóse de su asiento, queriendo sin duda dar la vuelta, asustado por el estruendoso resoplido de la máquina, y su madre, viendo un peligro que en realidad no existía, no fué dueña de contener un grito de terror.

—¡Madre! ¡Mi hijo!

Adelaida retrocedió al oír á su lado aquella voz llena de angustia, y retrocedió cuando la locomotora pasa ante ella arrojando bocanadas de vapor por las válvulas y haciendo trepidar el suelo.

—¡Madre! ¡Mi hijo!—repitió el cerebro de la suicida, sin dar sentido ni significación al pronto á tales palabras; pero, luego, repitiéndolas todas las fibras nerviosas, hasta despertarla á la vida real.

¿Qué sintió entonces Adelaida?

No habría sabido explicarlo: primero, una angustia de muerte; luego, un ansia loca por ver á los seres que ella había olvidado; después, una necesidad imperiosa, invencible, de llorar.

Retrocedió aún más. El expreso alejóse. La guardabarrera abatió el banderín verde y fijó sus espantados ojos en la puerta de la caseta, allí donde nieto y abuela la esperaban riendo.

Y Adelaida, buscando sostén en la barrera más próxima, apoyóse en el enrejado de madera y rompió llorar, exhalando á la vez ayes y sollozos sin cuento.

PEDRO J. SOLAS.

(De la Revista de Ferrocarriles de la Isla de Cuba.)

NOTICIAS VARIAS

Grave error.

Parece ser que la Cámara de Comercio de la Coruña, secundando la iniciativa de la de Lugo, se dispone á entablar negociaciones á fin de que se encargue el Estado de la explotación de las líneas férreas galaico-asturianas, por suponer que en 1900 terminó el contrato de arrendamiento que de ellas hizo la Compañía de los caminos de hierro del Norte.

A propósito de esto dice una importante revista:

«En breve se reunirá la Cámara para estudiar el asunto y acordar los medios de conseguir que se encargue el Estado de dicha explotación, con lo que seguramente resultarían perjudicados los intereses, no sólo de la región, sino de todo el público, porque ya se sabe cómo se hacen estos servicios cuando corren á cargo de la Administración.»

Calefacción.

Por el Ministerio de Fomento se ha dictado una Real orden por la cual se exige á las Compañías de ferrocarriles que monten aparatos de calefacción en todos los carruajes de viajeros.

Queja.

Son varios los suscriptores que se nos quejan de las formas poco correctas con que son atendidos en el Economato que la Compañía del Norte tiene establecido en Madrid.

También se nos quejan algunos compañeros nuestros de que en algunas de las estaciones de la sección de Valencia cobran los empleados fijos sus haberes el día 3 y 4 y los suplementarios el 9 y el 10.

Trasladamos estas quejas á quienes correspondan, no dudando que, á ser posible, se evitarán estas pequeñas faltas.

Recomendamos á nuestros compañeros la acreditadísima fábrica de gorras de los hijos de Rubio, Jacometrezo, 50.

A ello nos obliga el esmero, economía y prontitud con que nos consta sirve los pedidos.

ENIGMA

En la estación donde presto mis servicios, la Compañía concede á todos los agentes que intervienen en el despacho de Mensajerías, en la época de Navidad, una gratificación, que, en junto, viene á ser, próximamente, unas 500 pesetas. Pues bien; la correspondiente á 1905 no se ha cobrado todavía.

Solución al canto.

Las 500 pesetas, en forma de gratificación, han sido adjudicadas al jefe de Estación y á un factor modelo.

Esto no será justo, pero obedece al refrán: «Mal de muchos, consuelo de... uno.»
Y vamos tirando.

LUBATS.

Varios factores de la Compañía de M. Z. A. nos ruegan con mucho empeño la inserción de un artículo que, por su mucha extensión, iremos publicando en varios números:

Situación de los factores de M. Z. A.

Al Sr. Suss, director de la Compañía M. Z. A. suplican los factores de la Compañía de su digna dirección dedique siquiera un momento su atención á estudiar la precaria y muy difícil situación por que atraviesa la desdichada clase de factores en esta Compañía, desheredada en absoluto de la más insignificante mejora, rogando á su más elevado jefe tenga en consideración los siguientes puntos del imprecendente y lastimoso estado en que se haya tan sufriendo y despreciada clase:

1.º Téngase en cuenta la elevación de precio que todos los artículos de primera necesidad han experimentado desde hace veinte años hasta la fecha.

El sueldo que disfrutaban hace veinte años es exactamente el mismo de hoy, sin la más insignificante mejora.

2.º Han conseguido mejoras todos los demás empleados, algunos de ellos de relativa consideración, aun cuando muy justas también; cual es entre otras la del personal de trenes.

Comparemos esta clase con la de aquéllas y véase la gran diferencia que existe.

Un agente que ingresa en la Compañía de M. Z. A. con propósito de ser factor telegrafista lo hace en calidad de alumno, principia por trabajar mucho en las factorías, confiándosele infinidad de copias y documentos que hacer en cuanto apenas se da cuenta de ellos; sueldo, absolutamente ninguno aun cuando lleve dos, cuatro ni seis años en clase de alumno.

Por el contrario, un agente que ingresa con propósito de ser guardafreno, lo hace en calidad de

mozo y, por consiguiente, ganando desde el primer día 2 pesetas (muy justo y aun son escasas, pues debiera ganar un mozo 2,50); á los pocos meses, sin siquiera ser aún empleado, se le autoriza para hacer servicio de frenos y agujas, y he aquí que, como la Compañía cuenta con estos agentes como tales guardafrenos (con lo cual obtiene grandes economías), prestan servicio constantemente estos mozos suplementarios de guardafrenos y de guardaagujas, ganando dos reales más de sobresueldo diarios, y además sus correspondientes gastos de viaje á razón de 10 céntimos por hora.

Resultando que el alumno factor por término medio, á los dos años no ha ganado un céntimo; pero en cambio la Compañía dice está considerado como empleado de plantilla y por añadidura pertenece al personal superior (con lo cual llenará bien el estómago).

Mientras tanto el mozo, que aún no se le considera empleado de plantilla, ya cobra 2,50 de sueldo más 2 de gastos, por lo menos, que hacen 4 pesetas 50 céntimos diarios.

Ya el alumno factor, á fuerza de haber gastado mucha tinta y haber hecho las veces y el mismo trabajo de un factor gran parte de su tiempo, exigiéndosele desde luego vestir con decencia, etc., etc., llega á ser factor en definitiva, mediante examen, y tiene de sueldo 2,80 pesetas diarias para unos cuantos años. A los seis años por lo menos, ó á los ocho ó los diez (porque aquí hay manga muy ancha), ¡oh el escalafón!, puede llegar á 3,25 próximamente diarias, transcurriendo otro lapso de tiempo en que ya se hace viejo, pierde sus energías, su esperanza, su afecto al trabajo y por completo el poco estímulo que pudiera tener.

(Se continuará.)

Buzón Administrativo.

D. Badia.—Tárrega.—Adelante y no hay que desmayar.

A. Martínez.—Samper de Calanda.—Muchas gracias.

— 8 —

los individuos que acrediten con sus títulos profesionales reunir los conocimientos y categorías adecuados para desempeñar el puesto que se les confíe.

RECOMPENSAS Y CASTIGOS

15. Las recompensas para los empleados de plantilla consistirán:

En felicitaciones por razón de servicio.

En gratificaciones.

En aumentos de sueldo dentro de su empleo ó por ascenso á otro de más categoría.

En premios anuales especiales por buen servicio. (Véase Apéndice núm. 1.)

En la distinción de darles á conocer en una Orden del día por actos de celo y probidad ó servicios excepcionales.

16. Los empleados del servicio activo, Explotación, Material y Tracción, Vía y Obras, hasta el sueldo de 2.400 pesetas, no podrán ser ascendidos sin previo examen de todos los ramos de su servicio.

Los exámenes se harán constar en actas extendidas en un modelo especial. Serán visadas por los jefes de División, jefes de Servicio de la 1.ª División, ingenieros ó inspectores principales, según los casos, y se unirán á las propuestas de ascenso para formar parte del expediente de los empleados.

Para los ascensos, se atenderá con preferencia al mérito, es decir, que se concederán á los empleados que en los exámenes tengan mejor nota. (Véase Apéndice núm. 2, para el personal de las estaciones.)

17. Los aumentos de sueldo sin ascenso de categoría tendrán lugar en 31 de Diciembre de cada año, al presentar los cuadros del personal y los presupuestos.

18. Cuando ocurra una vacante de empleado de plantilla, se proveerá la plaza en el del grado inmediato inferior que más la merezca dentro de la regla contenida en el art. 16, y que, tanto para el personal comprendido en ella, como para cualquier otro, lleve más de un año sin que haya tenido ningún castigo. Cuando el ascenso recaiga en el empleado que ocupe el primer lugar de la clase inferior inmediata, podrá ser dispensado de esta última

— 5 —

lo hará presente por escrito al juez ó autoridad de quien reciba la orden; pero si, á pesar de todo, se le apremia directamente para que comparezca, lo verificará, protestando en la forma antes expresada y por obediencia debida; mas, una vez en la presencia judicial, no podrá nunca negarse á declarar sobre lo que sepa ciertamente y sea preguntado.

Cuando se trate de la presentación de agentes para celebrar los juicios de faltas que procedan por efecto de denuncias que ellos mismos hayan presentado á los Juzgados en cumplimiento de sus deberes, no será necesario que la citación se les haga en dicha forma, sino que podrán comparecer cuando se les cite personalmente, dando ellos con antelación conocimiento á su superior inmediato del día y hora en que deban verificarlo.

4. Los empleados de la Compañía no deberán mezclarse ni tomar parte en cuestiones políticas. Se alejarán, por el contrario, de ellas y se limitarán al ejercicio de sus derechos de ciudadanos, consagrándose con asiduidad al esmerado cumplimiento del servicio.

5. Todo empleado de la Compañía será responsable del cumplimiento de su deberes como tal ante su superior inmediato.

Aunque en cada ramo del servicio haya empleados especiales, estarán obligados todos á ayudarse mutuamente en caso de necesidad y siempre que lo exijan las circunstancias.

6. Todos los empleados y obreros de la Compañía tendrán obligación de indicar las señas y cambios de domicilio al jefe del Servicio respectivo, y en cada oficina, taller, depósito ó estación, se llevará constantemente al día una lista que contenga las referidas señas. Toda indicación inexacta, dará lugar á un castigo.

7. Todo escrito de un subordinado á un superior, se transmitirá por la vía jerárquica, es decir, por conducto del jefe inmediato, salvo los recursos de queja contra el mismo jefe, cuando hubiere fundado motivo para ello; y todos los asuntos seguirán después de resueltos el mismo conducto que siguieron al someterlos á la superioridad.

Queda prohibido á todo empleado de la Compañía hacerse recomendar por otra persona que sus jefes, para cualquier ascenso, cambio de residencia ó peticiones análogas. Toda recomendación que un empleado interponga infringiendo dicha prohibición y valiéndose de personas más ó menos caracterizadas, lejos de favorecerle

A. Cossío.—Santander.—Adelante y ya sabe, nosotros siempre los primeros.

F. Alvarez.—No le podemos mandar número del 15 de Noviembre por haberse agotado, le enviaremos folletín cuando se acaben las dos obras que se están publicando.

A. Carreros.—Veguellina.—Tomada nota.

F. Polo.—Burgo Santiago.—Le agradecemos mucho su atenta carta.

B. Pumarega.—Coruña.—Le enviamos el número de 1.º del actual; el del 15 de Noviembre se agotó, pero haremos nueva tirada de folletines.

J. Fernández.—Piña.—Le decimos lo mismo que al anterior.

Olloqui.—San Vicente Castellet.—En el número próximo sin falta y usted dispense la demora. ¡Tenemos tanto original!

Un vigilante.—Barcelona.—Asimílese lo que decimos á Olloqui.

Movimiento de personal.

D. Miguel Nanclares, factor de Beasain, á Haro; don Eugenio Paniagua, maquinista de Beasain, á San Andrés; D. Vicente Ferri, fogonero de Beasain, á San Andrés; don Hilario Velasco, interventor de Pamplona, á Irún, don Cristino González, de Irún á Valencia; D. Leoncio Monreal, inspector de Madrid, á León; D. Basilio Lobera, vigilante jefe de León, de jefe á Torre; D. Antonio Carrero, del Barco de Valdeorras, ascendido de jefe á Veguellina; D. Horacio Parrilla, de Peñafiel á Zaragoza; D. Lucio Fernández, mozo de tren de Ujo, á Oviedo; D. Antonio Fernández, guardaferro, representante de este periódico, de Manzanares á Madrid; D. Baldomero Pinar, de Santa Cruz de Mudela á Madrid.

ENTRE MOZOS

—¿A dónde vas?

—A recoger la cena y el capote, que estoy de guardaagujas.

—Hombre, ¿qué tal es ese servicio?

—Malo y peor pagado.

—¿Cómo? No te entiendo.

—Pues es muy sencillo. Cuando los mozos de esta estación reemplazamos á los serenos, porteros y guardaagujas, nos quitan dos reales diarios del jornal.

—Ahora lo entiendo menos. ¿No tiene más responsabilidad un sereno, guardaagujas ó portero que cualquiera de los mozos?

—¡Quién lo duda!

—En ese caso, lo que debía hacer la Compañía era daros más jornal, ó por lo menos el mismo, cuando cubrís esos servicios.

—Espera, espera, que no te he dicho todo. Nos abonan 2,50 en vez de las 3 pesetas que cobramos los mozos; pero en cambio, si nos ponemos enfermos, mientras dura el reemplazo, nos descuentan los jornales á razón de 3 pesetas.

UN VIGILANTE.

BOLETÍN DE TRASLADO

Suscriptor núm.

Envíese periódico á

(Firma.)

BOLETÍN DE FALTA

Suscriptor núm.

No he recibido el número correspondiente al día ... de ... de 1906.

(Firma.)

Imp. de A. Marzo, San Hermenegildo, 32 dpdo. Tel. 1.977

GRAN FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

DE LOS

HIJOS DE RUBIO
CALLE DE JACOMETREZO, NUMERO 50
MADRID

Primera y única casa en gorras para empleados de ferrocarriles, según de antiguo lo tiene acreditado.

Sin igual en su clase.

Prontitud en el servicio de todos los pedidos.

— 6 —

cerle, redundará en perjuicio suyo, registrándose sin distinción de orígenes ó motivos como mala nota en su expediente.

II

PERSONAL DE PLANTILLA Y Á JORNAL

8. El personal de la Compañía se dividirá en dos grandes grupos: personal de plantilla ó permanente, y personal á jornal ó temporero.

I.—Personal permanente ó de plantilla.

9. Los empleados de plantilla serán nombrados por el Consejo de Administración ó por el director de la Compañía, según la importancia del empleo. Se dará á cada empleado una credencial del cargo que ha de desempeñar, con la fecha de su nombramiento y sueldo anual.

El sueldo se pagará por meses vencidos.

10. La primera credencial ó de ingreso en plantilla se dará únicamente á los empleados mayores de diez y ocho años y menores de treinta y cinco. Estarán exceptuados los que, antes de cumplir treinta y cinco años, hayan ingresado en la Compañía como empleados á jornal ó temporeros, los cuales podrán ser nombrados de plantilla después de cumplidos los treinta y cinco años, si reúnen las condiciones necesarias, con tal que tengan menos de cuarenta y cinco años.

11. Todo aspirante á un empleo de plantilla, además de saber leer y escribir, deberá presentar en apoyo de su solicitud, escrita de su puño y letra:

1.º Una nota que indique cuáles han sido sus ocupaciones desde la edad de diez y ocho años hasta la fecha en que solicite el empleo, acompañándola de la licencia absoluta y de la hoja de servicios si hubiese sido militar.

Si no hubiese sido militar, ó si hiciere más de seis meses que dejó de serlo, presentará certificados expedidos por las Administraciones, casas de comercio ó particulares que acrediten su no interrumpida honradez y buen comportamiento.

2.º La fe de bautismo.

— 7 —

3.º Una certificación de buena conducta dada por el alcalde del punto donde resida y la cédula personal.

4.º Una certificación expedida por uno de los médicos de la Compañía, acreditando que el aspirante no padece enfermedad ni dolencia alguna que le incapacite para el servicio.

5.º El compromiso escrito de prestar una fianza, si la requiere el empleo en que se le coloque.

6.º El compromiso escrito de suscribirse á la Caja de Previsión.

12. No podrá presentarse al director de la Compañía ninguna propuesta de empleo, si no va acompañada de todos los documentos que se acaban de indicar y de una hoja de examen en que el aspirante haya probado suficiente aptitud en lo relativo á escritura y ortografía, y poseer conocimientos de aritmética, sabiendo, por lo menos, operar bien y rápidamente con las cuatro primeras reglas por el sistema decimal.

Los empleos vacantes se proveerán con preferencia en los que en el examen obtengan mejores calificaciones.

13. El que sea admitido como empleado deberá, antes de tomar posesión, depositar la fianza entera ó la parte de ella á que se hubiere comprometido. Si careciere de recursos para depositarla desde luego, deberá manifestarlo y se le podrá conceder que la haga efectiva mediante un descuento de 5 por 100 mensual sobre su sueldo. Cuando el empleado ingrese en un cargo que no requiera fianza y pase después á otro que la requiera, deberá entonces prestarla en las condiciones indicadas.

Al ingresar, deberá firmar además un documento en que declare que, siéndole conocidas las Instrucciones y Reglamentos de la Compañía, se somete sin reserva á su observancia, y se conforma especialmente con las prescripciones relativas á suspensiones de sueldo, multas, retenciones y cualesquiera descuentos que del sueldo pudieran hacerse por razón de sus funciones.

14. Ningún empleado de nueva entrada será admitido en la Compañía sino en los últimos puestos (mozo auxiliar ó suplementario de estación, meritorio, factor al estudio, auxiliar de oficina, fogonero auxiliar, etc.).

Podrán también, por resoluciones especiales del Consejo de Administración, entrar al servicio de la Compañía en puestos de más importancia, y muy particularmente en los destinos técnicos,